

DIOS: ¿POR QUÉ NO HACES ALGO?

En cierta ocasión un buen hombre caminaba distraídamente por las calles de una ciudad, de vuelta a su casa. De pronto vio a una niña tiritando de frío, vestida con una pobre indumentaria que a las claras no era suficiente para el invierno. La niña estaba pidiendo en la acera, casi refugiada en el hueco de un portal, y con pocas perspectivas de conseguir una comida suficiente.

Aquél buen señor, preocupado como iba por sus problemas personales, se enfadó muchísimo, y siguió su camino recriminando a Dios su falta de bondad: “¿por qué permites que pasen estas cosas? ¿por qué no haces nada para solucionarlo...?”

Durante rato el hombre fue mascullando su malestar y su queja respecto al Creador, en quien creía sinceramente, pero de quien tenía una idea a todas luces equivocada.

Después de cenar, más calmado, se dirigió de nuevo al Señor, pidiéndole ayuda para todo, como es costumbre cuando se reza, y le pidió también que le guiase en su vida. Fue en ese rato de oración, cuando aquel hombre se acordó de aquella niña con la que se había cruzado al venir a casa, y de nuevo le vinieron las preguntas: “¿Señor, por qué no haces algo...?”. Y en el silencio de su corazón pacificado, sintió unas palabras que le llegaron como una punzada: “**Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a tí**”.

En repetidas ocasiones se escucha esta objeción: “Dios no puede existir, porque si existiera no habría tanto hambre, sufrimiento y pobreza en el mundo. ¿Qué padre querría eso para sus hijos...?”. Y es cierto que ningún padre, ni tampoco Dios Padre quiere que sus hijos lo pasen mal. En eso estamos de acuerdo.

Pero Dios, como los padres de la tierra, nos ha proporcionado lo mejor que podía darnos: la vida, el mundo como hogar, sus consejos y palabras que nos guían,... y la libertad para obrar según nuestro criterio. Y en esa casa común que es el mundo no sabemos organizar las cosas y ordenar nuestros comportamientos de modo que todos vivamos como una familia, ¿verdad que no?

¿Qué hacen los padres de la tierra cuando ven a los hijos equivocarse, desviarse o hasta pelearse, cuando ya son adultos? Aconsejar, sufrir en silencio, y esperar a ver. ¿Qué puede hacer nuestro Padre Dios? Aconsejar, sufrir, y esperar a ver...

Acabamos de celebrar en estos días la Campaña contra el Hambre nº 50. Hace medio siglo un grupo de mujeres tuvieron noticia del llamamiento de la FAO, para socorrer a los millones de hambrientos de diversos lugares del planeta, y pensaron organizar un día de ayuno voluntario para compartir lo ahorrado. Y aquello fue a más, y desde entonces se vienen costeando miles de iniciativas y proyectos para el desarrollo en los lugares más desfavorecidos: alimentación, salud y educación, pilares básicos para salir de la miseria. Las aportaciones de miles y miles de voluntarios lo permiten, muchos de ellos de nuestro pueblo.

Como la mayor parte de los colaboradores son voluntarios, todo lo que aportamos va íntegramente a los destinatarios (sólo un 5% se gasta en gestiones, campañas, etc.). Pocas ONG'S se encontrarán más fiables y serias que esta, que surgió de escuchar unas palabras de Jesucristo, que una vez dijo a los discípulos, “*dadles vosotros de comer*”. Y se refería a una multitud de personas hambrientas. La generosidad de un chiquillo que puso unos trozos de pan y unos peces a disposición del Maestro, con la fe y la energía del Señor, produjeron el milagro. Y el milagro se sigue realizando.

Los chiquillos de los grupos de nuestra parroquia parecen haber comprendido mejor aún que los adultos a Jesús, y parece que nos recuerdan con la cena del hambre, la tómbola solidaria y otras acciones:

- Dios ya ha hecho algo para acabar con el hambre: te ha hecho a ti y a mí, nos ha hecho a nosotros, que tenemos un corazón millonario de solidaridad...
- Dios nos ha hecho a ti y a mí para acoger a los que ya han venido buscando una vida mejor para que les hagamos sentir que nadie es extranjero en ninguna tierra.
- Dios nos ha hecho a ti y a mí para devolver la dignidad a quien la ha perdido, para visitar y curar al enfermo, y para precaver contra tantas trampas como hay en la vida de las criaturas...

Plantemos cara al hambre, a la pobreza, a la indignidad. Pongamos nuestro granito de arena para elevar la montaña de la vida humana plena. Jesús lo llamó: el Reino de Dios. Sigamos trabajando. Gracias, chavales.

Con afecto

Fco. Javier Sánchez Núñez.
Vicario parroquial de Álora